



DOVER, Kenneth James, *Homosexualidad griega*, El Cobre Ediciones, Colección Abyectos, Barcelona, 2008, 380 p., ISBN 978-84-96501-19-5. Traducción de la edición inglesa *Greek Homosexuality*, Duckworth, 1978, Londres, de Juan Francisco Martos Montiel y Juan Luis López Cruces.

Publicado en inglés en el año 1978, el libro de K. J. Dover *Homosexualidad griega* se considera el primer ensayo serio dedicado a la homosexualidad masculina en la Grecia clásica. Éste y otros trabajos del mismo autor tuvieron influencia importante en los dos volúmenes centrados en la antigüedad de *Histoire de la sexualité* de Michel Foucault, de quién la edición española incluye como prólogo la reseña que el filósofo escribió a raíz de la edición francesa de la obra de K. J. Dover en 1982. La presente edición incluye, además, un actualizado apartado bibliográfico sobre la sexualidad en el mundo grecorromano y la homosexualidad en Grecia.

En relación con el título de la obra, si bien el término «homosexualidad» se utiliza de manera recurrente para designar las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, de cualquier época histórica, el término «homosexualidad» no aparece hasta la segunda mitad del siglo XIX, al igual que el de «heterosexualidad». ¹ Dejando a un lado la evolución y la fluctuación de ambos términos, que dependen a menudo del valor moral otorgado a estas categorías sexuales, el significado de homosexualidad está asociado a la noción moderna de sexo y de sexualidad, en tanto que la dicotomía heterosexualidad/homosexualidad se enmarca en el dominio político e ideológico de la heterosexualidad en las sociedades contemporáneas, que considera antinaturales las relaciones sexuales entre personas de un mismo sexo y estigmatiza a quienes las practican. La lucha de liberación de gays y lesbianas ha dado lugar a que «homosexualidad» designe una categoría de personas que se reconocen como tales; es decir, como homosexuales, y que tienen una cultura y unas reivindicaciones comunes.

El título *Homosexualidad griega* puede inducir, además, al error de creer que el libro se ocupa de las prácticas homosexuales de los hombres y de las mujeres de la antigua Grecia, pero éste no es el caso, dado que el autor se centra en las relaciones homosexuales masculinas, dedicando sólo un anejo a las femeninas, de las que K. J. Dover señala la escasez de las fuentes.

En el prefacio del libro, el autor anota que el objetivo de su obra es modesto: «describir los fenómenos y sentimientos de la conducta homosexual que se encuentran en el arte y la literatura griegas entre los siglos VIII y II a.C.». Con este objetivo, K. J. Dover visibiliza y enfatiza la presencia del deseo y la búsqueda del placer y la satisfacción en las rela-

1. La homosexualidad se convirtió en la segunda mitad del siglo XIX en una categoría medicopsiquiátrica, a pesar de que el «término» «homosexualidad» fue acuñado en 1869 por Karl Maria Kertbeny, que luchaba para que fueran abolidas las legislaciones que castigaban con penas de prisión los actos homosexuales (Mérida, 2009: 25 y 27).



ciones sexuales masculinas en la Grecia antigua, mediante el estudio de la documentación textual y vascular, que corresponde en su mayor parte a la Atenas de los siglos v y iv a.C. La obra se estructura según la importancia y la abundancia de la documentación y no según su ordenación cronológica, siendo el pilar básico del libro el capítulo II, dedicado al proceso contra Timarco, de Esquines, fechado en el año 346 a.C. Los capítulos III y IV tratan de aspectos considerados particulares y tangenciales por el autor, como las mujeres y la homosexualidad o la homosexualidad entre los estamentos militares, que K. J. Dover relaciona con la llegada de los dorios a la Grecia del Egeo.

El estudio de la documentación escrita se acompaña con la descripción de escenas decorativas de la cerámica ática, de contenido homoerótico. Los vasos de figuras negras y de figuras rojas que representan a individuos —reales y de ficción—, llevando a cabo prácticas homosexuales y eróticas, se fechan en el período comprendido entre los años 570 y 470 a.C. y casi han desaparecido cuando los textos literarios son más abundantes, desfase cronológico que no impide su mutua comprensión. Es en estas escenas donde la mirada de K. J. Dover encuentra las referencias más importantes para señalar que el deseo y la búsqueda del placer y la satisfacción en las relaciones homosexuales masculinas estaban libres de prejuicios en la Antigüedad griega.

El discurso pronunciado por Esquines contra el ateniense Timarco es la única obra de la literatura griega que versa sobre la homosexualidad masculina, si exceptuamos algunos versos conservados de época arcaica y epigramas de época helenística. A lo largo del pormenorizado análisis de este texto, K. J. Dover se remite constantemente a otras fuentes escritas, básicamente de época clásica, y las conjuga con las figurativas, descritas con minuciosidad. En el discurso, el orador acusa al ateniense Timarco de cobrar por mantener relaciones sexuales con hombres, concretamente con un tal Misgolao, transgrediendo la ley ática que prohibía a los ciudadanos vender placer sexual a otros hombres, que era penado con la pérdida de los derechos cívicos. Con el objetivo de explicitar que los atenienses del siglo iv a.C. aceptaban fácilmente la homosexualidad entre varones y se amoldaban con alegría a la moral homosexual, K. J. Dover destaca que el Estado no prohibía el ejercicio de la homosexualidad ni la prostitución homosexual masculina —de la que recaudaba impuestos—, sino que la penalizaba en circunstancias concretas, cuando el prostituto era un ciudadano. Del contenido de la ley, K. J. Dover deduce que los prostitutas serían básicamente extranjeros. Con la esperanza de demostrar que su cliente era inocente, el orador Demóstenes —que en este proceso actúa de defensor—, intenta demostrar que la relación de Timarco con Misgolao era afectiva y no comercial. Con el fin de rebatir las pruebas de la parte implicada, Esquines recuerda, de forma retórica, a la pareja de erastés y erómenos, formada por Harmodio y Aristogitón, los asesinos del tirano Hiparco de Atenas, y cita el amor entre Aquiles y Patroclo en la *Ilíada*. A partir de ahí, y después de comentar el significado y la evolución de los términos *eros* y *philia*, el autor toma como hilo conductor de su ensayo la relación entre el erastés y el erómenos; es decir, entre el amante adulto y el amado joven. K. J. Dover supone que los griegos practicarían numerosas relaciones de este tipo a lo largo de la vida, que variarían según la edad, pero no ana-

liza el significado y la función que las diferentes sociedades griegas otorgarían a ésa y a otras prácticas sexuales y eróticas.

El ensayo de K. J. Dover se inscribe metodológicamente en la historia tradicional y positivista que considera la experiencia de los individuos como un conjunto de datos objetivos de la realidad, dado que los sujetos históricos están dotados de una conciencia racional y autónoma, y sus acciones se explican por las intenciones que los motivan y, por lo tanto, son subjetivas. Pero K. J. Dover se aparta de la historia ortodoxa —que tiene como objeto primordial de estudio la política institucional—, al centrar su atención en la homosexualidad griega, con la voluntad de rescatar del silencio un tema marginado por la investigación académica y visibilizar su realidad histórica, ampliando de esta manera el cuadro incompleto de la sociedad griega. De ahí el interés del autor en destacar que los antiguos griegos juzgaban la homosexualidad masculina como un fenómeno natural y, a partir de las fuentes, se apresta a señalar que el filón de la tradición platónica sobre el hecho de que las relaciones homosexuales son antinaturales se contradice con numerosas afirmaciones de naturaleza no filosófica de su tiempo, e incluso algunas afirmaciones del mismo Platón. A partir de un párrafo del discurso de Esquines, K. J. Dover pone de relieve que los testimonios en los que se basa la hipótesis de que los griegos consideraban el deseo homosexual masculino como algo natural se refieren al elemento activo de la relación, vinculando el elemento pasivo a la falta de virilidad y, por lo tanto, asociado a lo femenino.

La importancia otorgada a la cultura en la significación de la realidad social y la consiguiente aproximación a la antropología y la adopción de métodos y términos propios de esta disciplina, son algunas de las contribuciones metodológicas más importantes de la historia sociocultural, que considera la sexualidad una construcción cultural. En sus observaciones, K. J. Dover coincide con algunas de las aportaciones surgidas a la luz de los principios teóricos de la historia sociocultural: la ambigüedad de lo masculino y lo femenino en el pensamiento griego y la difusa frontera que se aprecia, a veces, entre ambas categorías.

Ha sido la denominada historia postsocial, o nueva historia, la que ha puesto las bases teóricas para una nueva concepción de la sexualidad y el cuerpo, con la acuñación del concepto de discurso. A tenor de la historia postsocial, es a través de los discursos, o imaginario social, que las personas otorgan significado al mundo en el que viven; es decir, a partir de unas condiciones económicas y sociales dadas, las personas significan la realidad. Estas condiciones materiales y sociales no son objetivas, no son portadoras de significados intrínsecos, sino que su sentido está mediatizado por los discursos imperantes, que condicionan la conducta y las acciones de las personas. Estos principios teóricos han de ayudar a comprender la concepción de las categorías de representación como el género, la raza, la clase o las sexuales, en un determinado contexto histórico.²

Homosexualidad griega es un ensayo culto y erudito en el que se siente el paso de los treinta años transcurridos desde su publicación en lengua inglesa en 1978, durante los cuales las bases metodológicas y teóricas de los estudios históricos han experimentado una

2. Sobre la historia postsocial, véanse, como obras de referencia: Cabrera (2001 y 2006).



evolución importante. Sin embargo, el libro de K. J. Dover sigue siendo una obra de referencia para la investigación y para las personas interesadas en el tema de la homosexualidad en la antigua Grecia, gracias a uno de sus logros principales: libre de prejuicios, otorga visibilidad a las relaciones sexuales entre hombres en la Antigüedad griega, dejando para otros el estudio de la moralidad de los griegos antiguos.³

Maria Dolors Molas Font

Bibliografía

CABRERA, M.Á., 2001, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Cátedra, Madrid.

CABRERA, M.Á., 2006, «Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos», en C. BORDERÍAS (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Icaria, Historia y feminismo, Barcelona, 233-257.

MÉRIDA, R.M., 2009, *Cuerpos desordenados*, Ed. UOC, Colección Textos del Cuerpo, Barcelona.

MOLIST, Núria (ed. científica), 2009, *La intervenció al sector 01 del conjunt històric d'Olèrdola. De la prehistòria a l'etapa romana (campanyes 1995-2006)*, Monografies d'Olèrdola, 2, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 641 p., ISBN 978-84-393-7653-8.

En muchas ocasiones, el conocimiento y la importancia de los grandes yacimientos arqueológicos son dos conceptos diferentes. La adecuación museográfica y las referencias específicas a materiales o intervenciones puntuales pueden enmascarar el valor real de los datos científicos que se conocen sobre ellos, limitando así su importancia dentro del conjunto de la información necesaria para la realización de síntesis y el conocimiento exhaustivo de un período histórico. En muchos casos, se añade la prolongación en el tiempo de excavaciones e intervenciones de consolidación cuyos resultados tardan en ser publicados o bien no llegan nunca a ver la luz, por lo que permanecen en los intrincados vericuetos del circuito científico, quedando como referencias de transmisión personal y provocando innecesarios vacíos en el conocimiento.

El caso de Olèrdola es un paradigma de lo expuesto. El sistema de fortificación ibérico y la ermita condicionaban su inclusión desde hace décadas como un punto en la distribución espacial del poblamiento protohistórico y romano en el nordeste, pero era exactamente eso, un punto más al que acudir como referencia para explicar la seriación poblacional en el área central de la costa catalana, pero no una pieza clave en su inter-

3. Dover (2008: 17).

